LETRILLAS



Ed. Raúl Lavalle

raullavalle@fibertel.com.ar

nº 17 – 2026

Nota: La Redacción no necesariamente comparte las opiniones aquí vertidas.

ÍNDICE

Laura Ramella. *Ladridos* (relato) p. 3

Santiago Montobbio y dos poemas sobre la soledad p. 5

Luciano Maia. *Nossos mortos* (soneto)… y otro más, en homenaje a García Lorca p. 7

Pilar Aroca. *"Sauce llorón"* (soneto) p. 9

Francisco Vázquez. *El hombre que se inventó a sí mismo* (poema) p. 10

Felipe Rodolfo Hendriksen. *Pacazo* (relato) p. 11

Rogelio Sánchez Molero. *Hadas. Gustav Klimt* (poema) p. 18

De mi biblioteca p. 20

Rincón cervantino p. 22

Minucias literarias p. 24

Los libros de Johannes Edaphus p. 28

Los tesoros del hogar p. 30

Epítetos memorables p. 33

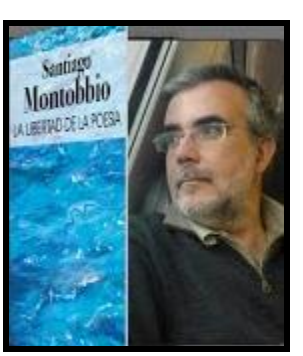
Chascarrillos literarios p. 35

Hablemos un poquito mejor p. 38

SANTIAGO MONTOBBIO
Y DOS POEMAS SOBRE LA SOLEDAD

Santiago Montobbio nació en 1966 en Barcelona y es un gran escritor y estudioso de la literatura. Recientemente publicó en la revista literaria *Turia* dos poemas que abajo reproduzco. Agradezco entonces la generosidad al propio Montobbio y a Raúl Carlos Maícas, escritor y periodista y director de *Turia* (https://www.ieturolenses.org/revista_turia/), revista de muy alto nivel cultural que aconsejo visitar.

LAS SOLEDADES DE LAS FRONTERAS. LAS SOLEDADES
verdaderas. La soledad profunda de la poesía
que sus raíces toca. La soledad fiera
y la soledad brisa como caricia
y en los poemas sentirla
y acercarse a ella, en
los poemas tocar
su raíz, su
agua negra
bajo ella.
La soledad de la poesía, que la poesía
toca y en la que se hunde: la soledad
a la que llega y en la que ahonda,
y la misma soledad, la soledad
que la poesía también necesita
y de la que nace. Rosa
de la soledad, poesía, líbranos
de lo que nos puedas librar, ayúdanos
a soportar las heridas del vivir, y en poemas
ir diciéndolas y olvidarlas al decir, en el decir,
déjanos en ti ser así, soledad, en la poesía
que haces nacer déjanos ser y danos algo de paz.



El poeta y uno de sus poemarios

Y LA SOLEDAD IRREMEDIABLE. LA SOLEDAD
ya sin posible amparo. También
el poema para ella. El poema
inerme, indefenso. El poema
en su última inocencia, para
esa soledad irremediable
el poema así ya para siempre.

"En la plateada esfera del reloj, / las horas que agonizan se niegan a pasar." Cada vez que pienso en la soledad, me vienen a la mente los versos de Alfredo Le Pera en el tango *Soledad*. Bastante habrán escrito sobre ella sabios pensadores, pero esa señora, que a veces es "fiera" y a veces nos acaricia, en quienes escribimos es una amiga, a quien el poeta puede suplicar: "líbranos / de lo que nos puedas librar." Y cada poeta hará su súplica según su leal saber y entender. Por ejemplo, me animo a ir quizá un pelín más lejos que mi amigo y no solo le pido "algo de paz", sino que, sobre eso (¡no es poco!) le agradezco que me permita meditar en mis gozos (como el de haber conocido *facie ad faciem*, en su Barcelona natal, a Santiago Montobbio). Creo que *el meu amic* y yo, a pesar de la distancia del río Océano, nos encontramos en nuestras navegaciones poéticas.

Muchos de los poemas de Santiago, lo mismo que las odas horacianas, llevan de hecho como título el primer verso. Y me parece bien, porque sin solución de continuidad se va al centro del mensaje. Así también ocurre con el segundo, que nos habla de la "soledad irremediable." Y lo tomo con gusto, porque también puede ser irremediable lo bueno. Y termino mi lectura personal con otra referencia a la canción popular, pues me viene a la mente "feliz vive mi soledad", justamente de *Soledad*, de Emilio José. Qué bueno ha sido, en un mundo a menudo tan invasivo de la interioridad, leer tan bellos panegíricos de "el hombre que siempre va conmigo."